

“S. T.”

Francesca Llopis

Barcelona, 11 noviembre- 14 enero 2002

Es difícil hablar desde la pintura de lo que en estas mesas se está planteando, sobre todo porque el arte tiene algo de libertad que se aleja de estos estados de opresión y violencias provocadas desde el exterior. Con lo cual no quiero decir que en la narración de cualquier trabajo artístico no se pueda elaborar un discurso de crítica o de análisis de *la violencia sobre la mujer*, que es como prefiero nombrar a lo que se está hablando.

Existen varios casos en el arte contemporáneo donde se aborda la violencia, prostitución, marginación, manipulación, etc. de las mujeres en la actualidad.

Hay un ejemplo que me interesa mucho y es una artista llamada Elahe Massumi, que su trabajo videográfico está basado en la denuncia del mercado de prostitución de niñas de la India. Un trabajo de una gran “belleza”, para presenciar un fenómeno de una gran crueldad.

Con la dificultad y el dolor que este tema que estamos tratando me provoca, me he visto obligada a plantearme que debo decir para este contexto.

He revisado en los años de profesión y biografía, y he encontrado varios casos de lo que estamos hablando, tanto en las relaciones familiares, como en las profesionales.

No me gusta hacer valoraciones sobre ello desde una perspectiva emocional, me faltan las herramientas científicas para hacer una exposición de esos casos, pero lo que sí sé, es que han tenido unos efectos considerables en mi vida. Especialmente por la vergüenza que siento en el caso familiar, y por la inseguridad que me persigue en el caso profesional.

Para ser honesta, haré una introducción hablado de lo que significa la pintura para mí, ya que esto es a lo que me dedico. La erótica es un tema instalado en mi obra.

Llevo tiempo dando vueltas a ¿cuál es la pulsión que me hace pintar más que otra cosa? He llegado a la conclusión, como ya llegué a ella en los años ochenta, que la pintura tiene algo de eyaculativa, física y gestual, es decir liberadora, por un lado, y terriblemente mental, por otro.

En la pintura existe todo. Tanto sea la narración, como la fascinación del espacio, de la materia y la utilización de la luz. Al mismo tiempo me siento obligada a la elaboración de un concepto. Las ideas son efímeras y circunstanciales, pueden ser motores, pero no son realidad hasta que no se realizan y desarrollan en su plenitud.

En muchos casos la pintura me ha servido para plasmar secretos que de otra manera jamás me hubiera atrevido a contar, inquietudes que están en mi interior y que con las palabras no las puedo explicar. Me interesa la erótica ya que está presente en la mayoría de los actos de nuestra vida, aunque muchas veces se esconde debajo de multitud de pliegues y velos.

La noche es el lugar donde todo parece ser de una manera, pero en realidad nos falta el reflejo del espejo.

Goteo de líquidos que han sido probados y que desaparecen en la oscuridad de los pliegues.

¡Luz para el espejo!, veremos nuestra imagen tal como no es, para engañarnos con el otro yo que se nos parece y nos gusta.

Abrimos la boca enseñando ese agujero que tanto dice sin voz alta, susurros de media luz.

Puñal en la estantería, un poco alta. Ponte de puntillas y alcánzalo sin prisas. No debes cortarte para abrir lo que ya está mas que abierto.

El contacto frío hará encoger los labios de placer.

Actualmente estoy en un proceso de síntesis de la memoria, en el cual la pintura se materializa como una suma de metáforas del cuerpo, el dolor, el placer, la ciudad, la propia materia de la pintura, y muchas incógnitas.

Voy a intentar definir o explicar las que para mi son mas importantes y recurrentes en el desarrollo del trabajo.

La metáfora fundamental que he desarrollado durante un largo periodo es la del **orificio**, ya que por él gozamos.

Es el principio de esa atracción fatal hacia lo desconocido, hacia aquella experiencia de la incógnita, es decir un lugar que es y no es.

Una de las cosas mas difíciles de expresar es el vacío, y vemos el agujero como una entrada hacia el.

Construcción de la nada, de algo intangible.

Es una puerta al viaje del deseo, aquello que construimos pero que debe ser inalcanzable para que siga cumpliendo su función. También es la entrada a la memoria, un lugar creado para satisfacer nuestro conocimiento personal y para constatar que hemos elaborado una historia.

La cavidad como construcción arquitectónica.

Lugar destinado para dejar caer todos los recuerdos no deseados.

Espacio de pérdida, sensación de vértigo.

El cuerpo tiene varios orificios y cada uno de ellos está bien *cognotado* por su función y significado.

El pelo es un elemento del cuerpo que ha sido reiteradamente utilizado en la historia del arte, pero también ha sido protagonista en varios relatos bíblicos por su relación con el pecado y la fuerza...

También sirvió a alguna mártir para cubrir su desnudez.

Nuestra cultura lo relaciona con la muerte y la belleza, con aquello que crece aún después de muertos.

En los cuentos infantiles los colores de los cabellos señalan las características de las protagonistas.

Para mí es importante utilizarlos, tanto sea para expresar los movimientos de ciertos estados de ánimo. la locura (medusa), el desorden, es en lo peludo donde se esconde la alegría.

Otra metáfora es **la herida, o la cicatriz**, que no deja de ser un agujero en el propio cuerpo.

Corte por el que se escapa la energía y al mismo tiempo la vemos como una marca del dolor.

Señal que configura parte de la memoria del cuerpo

Es un dibujo en la piel, una especie de tatuaje cargado de significado de la experiencia vital.

El dolor es una propiedad dentro del deseo. Seguramente sin él no podríamos demostrar nuestra existencia. Quiero decir que casi toda experiencia está ligada a él.

Forma parte del proceso del placer, sólo debemos observar las expresiones de las caras de la beatas barrocas para entender este concepto, y también la expresión del mismo orgasmo.

El dolor mismo es una fantasía que se hace realidad en las relaciones humanas, tanto en lo sentimental como en la erótica.

Es el extremo opuesto del placer, uno existe con el otro.

En muchas ocasiones he constatado la dificultad que tenemos las personas, para mirar sin vergüenza ciertas imágenes relacionadas con la sexualidad del dolor.

Hay algo en la misma violencia en el sexo que nos turba.

Hay una cierta atracción por la representación del dolor del otro, como también la de uno mismo.

No es posible proporcionar placer si se odia a muerte.

La luz

"Entre los pliegues del interior se desliza un fluido de luz, uniéndolos metafóricamente. Azul, por lo que se atribuye a este color de inmaterial, frío y profundo. La naturaleza nos lo presenta como el vacío acumulado, el vacío del agua, el color del cristal o del diamante. El azul desmaterializa todo lo que en él sucede. La luz es el conocimiento. Es la consecuencia de las tinieblas y también el calor que da la vida".

La ciudad.

Podríamos denominarla *bosque salvaje*, por lo que tiene de peligrosa e irreductible.

Es una especie de bosque de la memoria, tiene algo de sublime.

Cuando me refiero a los mapas de guerra; ella es la base del ataque, es donde también se produce la destrucción masiva de seres humanos sin distinción.

Es donde la comunicación concentra su actividad, proporcionándonos imágenes de los macabros desastres actuales haciéndonos partícipes de ellos.

Es, quizás, por ser habitantes de la misma que podemos comprender el dolor de su pérdida y la destrucción de todo lo que significa.

Es el lugar de los personajes anónimos y donde la soledad voluntaria es un principio.

Al mismo tiempo está llena de colmenas de habitantes con sus dramas y alegrías, *intuibles* en las miles de luces rectangulares.

El bosque es otra metáfora de la ciudad, ya que es un lugar de producción, generador de ideas, en el que la verticalidad de los árboles desaparece en la cúpula del mismo, igual que los edificios de las ciudades modernas en lo que llamamos el *sky-line*.

Séneca hace una bella evocación: *"Esos bosques sagrados, poblados de árboles antiguos, de una altura inusitada, donde el ramaje espeso y superpuesto al infinito, impide la visión del cielo, la potencia, el poder del bosque y su misterio, la inquietud que nos invade de esta profunda sombra se prolonga en la lejanía, todo eso nos da un sentimiento de que los dioses viven ahí"*.

He encontrado multitud de referencias al bosque, sea en la mitología clásica y nórdica, como en la ubicación de los cuentos de nuestra infancia.

